

BENJAMIN SE ATA LOS CORDONES



BY [CHILDBOOK.AI](https://childbook.ai)

Benjamín estaba sentado en su cama, mirando videos de lechuzas en su tablet. Le encantaba imaginar que era un mago, como en sus historias favoritas. Afuera, el sol brillaba y las hojas se movían con el viento. "¡Quiero salir a pasear!", pensó Benjamín, cerrando la tablet con una sonrisa. Se levantó de un salto, listo para una nueva aventura, pero olvidó algo importante: sus pies estaban completamente descalzos.



Benjamín corrió hacia la puerta, pero se detuvo al ver sus pies desnudos. "¡Necesito mis zapatos!", exclamó, buscando por toda su habitación. Debajo de la cama encontró sus tenis azules y verdes, sus colores favoritos, como si fueran capas de un mago. Los tomó con emoción y se sentó en el suelo para ponérselos. Sin embargo, cuando miró los cordones sueltos, una duda apareció en su mente: ¿cómo se atan?



Benjamín se puso los zapatos y tomó los cordones con torpeza. Los movió de un lado a otro, tratando de recordar cómo hacerlo, pero todo se enredaba como una maraña de plumas. "¡No sé cómo hacer esto!", dijo frustrado, mirando sus zapatos sueltos. Justo entonces, escuchó los pasos de su padre acercándose por el pasillo, llegando en el momento perfecto para ayudarlo.



"Papá, ¿me ayudas? No sé atarme los cordones," dijo Benjamín, un poco avergonzado. Su padre sonrió y se sentó junto a él en el suelo. "Claro que sí, hijo. Todos necesitamos ayuda alguna vez. Lo importante es intentarlo," respondió con calma. Benjamín asintió, decidido a aprender el truco mágico de los cordones.



"Primero, toma un cordón en cada mano," explicó su padre, mostrando el movimiento despacio. Benjamín imitó, sujetando un cordón azul y otro verde, como varitas mágicas listas para un hechizo. "Ahora, crúzalos así, formando una X," continuó su padre, guiando las manos de Benjamín con paciencia. Benjamín cruzó los cordones con cuidado, sintiendo que ya estaba un paso más cerca de lograrlo.



"Ahora dobla uno de los cordones para hacer una orejita, como el ala de una lechuza," dijo su padre sonriendo. Benjamín tomó el cordón azul y formó un pequeño lazo con los dedos, sosteniéndolo firme entre el pulgar y el índice. "¡Lo logré!" exclamó feliz, mirando su primera orejita perfecta. Su padre asintió con orgullo, animándolo a seguir con el siguiente paso.



"Muy bien, ahora haz lo mismo con el otro cordón," indicó su padre. Benjamín tomó el cordón verde y, con más confianza esta vez, formó una segunda orejita junto a la primera. Sus manos ya no temblaban tanto como antes. "¡Tengo dos orejitas, como alas de lechuza!" dijo emocionado. Su padre le guiñó un ojo. "Vas muy bien, sigamos."



"Ahora cruza las dos orejitas, formando una X entre ellas," explicó su padre, sosteniendo suavemente las manos de Benjamín. Benjamín cruzó las orejitas azul y verde con cuidado, concentrado en cada movimiento. "¿Así, papá?" preguntó, mirando el pequeño nudo que empezaba a formarse. "Exactamente así," respondió su padre, sonriendo. Benjamín sintió que la magia de los cordones empezaba a funcionar.



"Ahora toma una orejita y pásala por debajo de la otra, como si volara bajo un arco," dijo su padre. Benjamín empujó la orejita verde por debajo de la azul, con los dedos firmes. El nudo comenzó a tomar forma, pareciendo un pequeño lazo mágico. "¡Está funcionando!" gritó Benjamín, sorprendido de ver cómo se formaba solo el moño frente a sus ojos.



"Ahora sujeta bien las dos orejitas," dijo su padre, "y tira suavemente para ajustar el lazo." Benjamín sostuvo las orejitas con firmeza y jaló con cuidado, sintiendo cómo el nudo se apretaba poco a poco. El lazo empezó a verse fuerte y bonito, como una pequeña pluma atada. "¡Casi lo tengo!" dijo Benjamín, con los ojos brillando de emoción y determinación.



"¡Jala!" dijo su padre con entusiasmo. Benjamín tiró con fuerza de ambas orejitas al mismo tiempo, y el lazo se cerró perfectamente, firme y bien hecho. Miró sus zapatos, atónito. "¡Lo hice, papá! ¡Atado los cordones yo solo!" exclamó, saltando de alegría. Su padre lo abrazó con orgullo. "Sabía que podías intentarlo," dijo, feliz de ver la sonrisa enorme de su hijo.



¡Jala!

CHLBK

Benjamín corrió a la sala donde estaban su madre y su hermana. "¡Miren!" dijo, mostrando sus zapatos bien atados. "¡Te dije que sí podía!" Su madre lo abrazó fuerte, orgullosa de su esfuerzo. Su hermana sonrió y aplaudió emocionada. "Lo importante es intentarlo, aunque a veces necesitemos ayuda," dijo su padre. Benjamín sonrió, listo para salir a pasear con sus cordones bien atados.



**¡Te di rice
que sí puide!**

Spark Your Child's Imagination

and create a personalized book in which you are the main character



BECOME A BOOK
HERO



CHILDBOOK.AI